

## LA TRAGEDIA EDUCATIVA

René Rogelio Smith

*Universidad Adventista del Plata, Argentina*

Obra reseñada:

Jaim Echeverry, Guillermo. (1999). *La tragedia educativa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

El título de la obra, *La tragedia educativa*, lleva implícita la hipótesis de trabajo que el autor se propone. Constituye una provocación a las actuales concepciones acerca de la educación y de sus resultados.

El autor introduce el problema situando a la escuela en el entramado de las transformaciones contemporáneas. En esta red la educación es percibida como una posible desnaturalización de su función en un contexto social desprovisto de otras instancias, antes capacitadas para educar.

Uno de los síntomas de la tragedia de la educación es el abandono al cual están sometidos los docentes, víctimas del desprestigio social. El autor considera al mismo tiempo la falta de respeto por los logros del intelecto, que despoja a los estudiantes de su dignidad. Mientras que la enseñanza divertida se fue convirtiendo en un espectáculo escolar, la educación asiste hoy al ocaso del esfuerzo. Al tiempo que se busca igualar al alumno con el maestro, se contribuye al eclipse de la autoridad que también se vive en la familia.

El autor establece el primer eje de reflexión abordando las actitudes sociales y la realidad económica. Describe con datos numéricos el decaimiento de

la confianza de la sociedad en el sistema de enseñanza, demostrando el empeoramiento de la situación. El análisis se centra en la realidad argentina en paralelismo con la realidad de otros países. El limitado caudal de conocimientos de la enseñanza escolar detectado en las evaluaciones anuales pone en evidencia la pobreza de la enseñanza. Al mismo tiempo, y en el marco de la igualdad de oportunidades, se observa la escasez de los aprendizajes en todos los niveles de la escolaridad. El primer capítulo concluye con una incisiva reflexión que presenta las incongruencias de una sociedad que se mueve en medio de la subversión de los valores.

El siguiente análisis se focaliza en torno de las expectativas sociales y en las tendencias culturales en conflicto. En su afán por exaltar la libertad y la creatividad, la escuela despreció los contenidos concretos de la enseñanza. Promover la enseñanza centrada en el niño dispuso al alumno en árbitro de lo que ha de aprender. El énfasis hoy está puesto en el desarrollo del sentimiento; y se toman como una limitación al espíritu humano los enunciados acerca de lo que debe saberse actualmente.

Además los maestros son preparados para desconfiar de la autoridad y

## LA TRAGEDIA EDUCATIVA

les resulta anatema asumir los temas que deben ser enseñados. Hoy las corrientes pedagógicas están privilegiando el proceso del aprendizaje por sobre su producto. Parece que se rehuye al esfuerzo por la adquisición de conocimientos concretos.

La escuela asumió la fugacidad del conocimiento, y aunque esta posición es razonable por causa de las rápidas transformaciones del mundo actual, es necesario considerar que, cuanto más firme sea el conocimiento de los principios básicos, más fácil será enfrentar las complejas transformaciones que deben ser abordadas en la vida adulta. La realidad no es algo nebuloso que espera nuestra opinión.

El autor expone las expectativas depositadas en la escuela argentina comparadas con otras culturas. Luego señala el poder de los ejemplos defectuosos transmitidos por los mayores y canalizados por los medios de comunicación masiva. Los medios invaden a la niñez y terminan por conformar a los jóvenes antes que éstos hayan concluido el desarrollo apropiado. Luego transfieren la culpa a los padres. También plantea la subversión de valores como causa de la declinación de la educación y presenta la manera en que los jóvenes pasan a ser objetos. Este fenómeno es simultáneo con la deserción de la dirigencia comprometida con la enseñanza.

Pensar no es signo de debilidad. Hoy el mundo está mostrando los despojos de su interior. La cultura se convierte en prisionera. La víctima no odia a su opresor; se entrega a él voluntariamente. Nadie grita por la libertad perdida. Se escuchan carcajadas de diversión y nadie sabe por qué se ríe. La vida se ha banalizado. La generación de estudiantes queda descuartzada luego de asumir los

mecanismos de simplificación en una cultura "pasteurizada".

El tercer capítulo de la obra procura establecer las tendencias de la educación actual. Considera que se privilegia lo útil, lo que sirve, lo que divierte. Las condiciones mercantilistas de la vida forman seres despojados de humanidad. Lo que no produce dinero es considerado inútil. El excesivo énfasis utilitarista y la concentración en la tecnología pueden producir graduados obsoletos si no se enseña a los jóvenes a pensar, al mismo tiempo que se les permite reaccionar inteligentemente sobre los cambios incessantes. Ello se agrava ante la tendencia a la especialización precoz. Esto último impide el acceso a los grandes aportes del pensamiento humano e impide asumir la complejidad de nuestro mundo y sus representaciones diversas.

La escuela no escapó a un signo de la época: la lógica del entretenimiento. Esta vía promete atajos para lograr calificaciones sin esfuerzo. Así se privilegió a la ética del placer por encima de la ética del deber. Los docentes derrotados de antemano no protagonizan el esfuerzo y la aventura del descubrimiento. De este modo contribuyen al desprestigio del esfuerzo.

El lenguaje empobrecido por la supremacía de la imagen de los multimedios limita la capacidad simbólica del hombre. Esta situación logró cambiar la naturaleza del hombre, acercándolo a la calidad animal.

El autor luego se expone en la exposición de algunos problemas. La cuestión ¿se centra sólo en estilos de aprendizajes? La satisfacción ¿desplaza el crecimiento? La computación ¿es una solución milagrosa? ¿mejora el aprendizaje de los niños? ¿enseña las herramientas? ¿Debe entrenarse precozmente a los

## SMITH

niños en el uso de las computadoras? La computadora ¿es esencial para el trabajo? El acceso a la última información y a la conexión con el mundo ¿es tan importante? Muchas promesas de la tecnología han derivado en desengaño por la veloz decadencia de las innovaciones técnicas. Cuando las empresas promueven la computación en la escuela influyen precozmente en su comportamiento frente a los multimedios, orientan sus elecciones futuras y aseguran su mercado. Ante el problema, y sin renunciar a las tecnologías informáticas, el autor propone menos computación y más aprendizajes de conocimientos básicos.

El escritor pasa luego a considerar las relaciones educacionales. Considera que el maestro perdió la autoridad en el intento de dar lugar y valor a todos los “aportes” de los alumnos: En el afán por establecer una simetría en las relaciones docente-alumno, se consiguió una asimetría que llevó al alumno a la incertidumbre y a la violencia.

La crisis de autoridad de padres y maestros es la crisis de autoridad de la sociedad en la que se cuestiona toda jerarquía. La violencia y el nihilismo presentes en la cultura son una verdadera polución, y los consumidores pagan para ser contaminados. Los padres, sabiéndolo o no, subsidian esta contaminación.

La última parte de la obra aborda la misión revolucionaria: la escuela como baluarte de la resistencia de lo humano. Ello requiere la redefinición del rol de la escuela. El perfil propuesto incluye el acento en la capacitación para la lectura, en la comprensión de textos, en el pensamiento independiente, la posibilidad de expresar claramente las ideas, la competencia para diferenciar valores, la toma de conciencia del contexto de la vida personal, la identificación de causas que

generan los cambios. Será importante que los alumnos adquieran herramientas para encarar la aventura humana y para comprender al mundo.

Así concebida la educación, la escuela queda como la última trinchera de aquellos que se dedican al conocimiento: los maestros. Pero los maestros asisten a la fatiga de la innovación acosados por cambios permanentes a los cuales están sometidos. La ausencia de reconocimiento social, el desprestigio y la escasa remuneración, está agotando el capital docente. Las escuelas no serán sitios gratos para los alumnos mientras no lo sean para los docentes.

Las reflexiones del autor son encausadas, luego, al problema del valor de la lengua como recurso de la organización lógica del pensamiento, por lo que su activación en la escuela es de mucha importancia.

Vinculado a ello se cuestiona el culto a la información. Su expansión rápida y su prestigio aumentan mientras disminuye la capacidad de descubrir su significado, de jerarquizar la información. Nos hemos vuelto adictos a la información. Ésta se compra y se vende, teniendo poco que ver con la vida real. La originalidad de la mente humana no consiste en la capacidad de almacenar datos, sino de generar ideas originales. La educación es, en última instancia, el proceso mediante el cual se desarrolla el complejo mecanismo de la interpretación.

El prestigio de la información no es equivalente al prestigio del conocimiento. Hoy se reúne y almacena información que, al ser descubierta, todavía resulta difícil de ser comprendida significativamente. Además poco tiene que ver con la vida real. La sobreestimulación de informaciones a la cual estamos sometidos anestesia y produce un estado de

## LA TRAGEDIA EDUCATIVA

indiferencia que hace que los mensajes que recibimos terminen igualándose. Por esa razón los medios buscan la exageración y el escándalo agresivo que desplazan la cultura serena. A esta cultura están llamados a hacer de contrapeso la escuela y el libro que permiten el acceso al patrimonio de la humanidad. El libro en particular permite dar orden y significado a la existencia. Por su parte, el desprestigio del libro resulta del descrédito contemporáneo al cual está sometido el esfuerzo y el empeño. Quienes advierten la gravedad de la crisis de la educación insisten con todo acierto en recrear el hábito de la lectura, a pesar del auge de la tecnología y de la informática. El pasado es una herencia cultural enorme que el libro puede hacer significativo.

La escuela como institución de la modernidad no podrá ser “posmodernizada”. La superficialidad contemporánea nuevamente deberá dar lugar a la formación rigurosa del intelecto. Es ingenuidad pensar que los niños podrán pasar insensiblemente de la diversión a la comprensión. En caso de que nos interese volver a razonar, estamos a tiempo para abandonar la idolatría por la tecnología, el horror por lo difícil y la vaciedad de nuestro espacio interior.

Debe advertirse que la escuela se ocupa de vidas en riesgo; por eso la escuela debe afirmar sus valores y desempeñar un papel revolucionario, mostrando a las nuevas generaciones una alternativa a la avalancha de la superficialidad.

Como mensaje hacia el futuro, Jaim Echeverry insiste en ofrecer a todos la mejor educación posible para que la estabilidad social no corra peligro. Ello tiene especial sentido si se considera que la democracia no es posible sin entrenamiento; las responsabilidades y los derechos no se generan por sí solos. Cuando

las personas carentes de educación participan en las decisiones colectivas, los resultados se manifiestan como gobierno de la turba. Concretar el sueño de la educación para todos implica un costo alto. Si abandonamos a nuestras escuelas, estaremos abandonando a nuestros niños; y abandonar a nuestros niños implica abandonar el futuro. El elemento central de la renovación es el maestro, quien debe trabajar, precisamente, en el ámbito de exclusión de la presente vulgaridad.

Finalmente, la obra de Jaim Echeverry, como cualquier otro tratado, obliga a la valoración que debe hacer el lector. Considero que la exposición es sumamente clara. La lectura motiva la reflexión e incentiva la realización de los nexos con el proceder educacional. El problema abordado no se pierde en los laberintos de lo incierto. No obstante, la organización interna de la obra hace que algunos tópicos se reiteren. Habría sido, además, muy útil documentar el origen de la información aportada. La posición del autor, de orientación justificadamente humanista, legitima la educación desde la historia, sin advertir que las raíces de la cultura occidental llevaban implícito el origen del deterioro que ahora debemos deplorar: el dualismo antropológico, la evasión del concepto de tiempo, la destitución de los fines de la educación, el predominio del intelectualismo, el nihilismo pedagógico. Estos y otros problemas ya estaban trazados como germen en la reflexión antigua. Y sobre estas bases se construyó y se generalizó la escuela de la modernidad que hoy está en crisis. Las nuevas alternativas de la tecnología que penetraron en la escuela, llegaron a la hora del desquicio. El espacio que se le otorgó, estuvo ajeno al papel asignado a la escuela. Por eso la

## SMITH

informática apareció en la escuela como cuerpo extraño, y se transformó en un fin en sí mismo. Desde este telón de fondo la reticencia del autor por la tecnología que invade con la información rápida y carente de una organización significativa parece oportuna. Sin embargo, el énfasis crítico que el autor hace con respecto a la presencia de la informática en la escuela parece desacertado ante lo ineludible. Sin duda, ante lo inevitable, queda el desafío de una inserción saludable y coherente de las nuevas tecnologías disponibles. Por otra parte, el autor se ubica en una postura antropocentrada; aunque desde ésta juzga con acierto los evidentes deterioros de la educación, pareciera oportuno evaluar también el problema desde otras

perspectivas. Debe ser elogiado el énfasis que el autor hace en favor del regreso de la enseñanza a la escuela. La obra se constituye, juntamente con la denuncia, en un llamado legítimo a la recuperación de la escuela. La reparación de los contenidos de aprendizaje, la restitución del maestro y la auténtica transformación de la cultura, son hechos ineludibles que el autor señala de manera excepcional. En medio de la turbulencia social, las reflexiones son especialmente atinentes. La obra merece la ponderación especial que una reseña no alcanza a destacar. Las reflexiones agudas que realiza el autor merecen la lectura completa de este libro. Ello será un exigencia para comenzar a conjurar *la tragedia de la educación*.